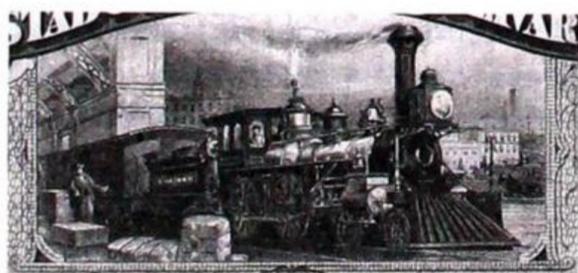


que han impuesto precisamente el patrón del hombre-urbano-adulto-blanco aludido atrás. He aquí la conclusión del ensayo citado de Lola en la revista Uniandina, y nótese cómo el argumento afecta al estilo: "Está claro que el reto se encuentra en ver que hay aspectos de la historia en donde las mujeres no se pueden hacer presentes si no tenemos los conceptos apropiados para explicar de qué manera lo están en su ausencia, porque ¿cómo explicar la experiencia política de las mujeres si seguimos manteniendo un concepto tradicional sobre el poder y la política, que en su epistemología las excluye?". Lola entrevista a Ofelia Uribe, de 84 años, en 1984; la encuentra de "una lucidez envidiable, aunque bastante decepcionada de lo que significó el logro del voto" (pág. 82). En su libro de 1963, ella se duele de que las leyes conseguidas "han corrido la suerte de todas las que han sido dictadas en la defensa de la mujer: se han quedado escritas porque sus beneficiarias ni siquiera tienen noticia de su vigencia" (pág. 128). Pero es que, precisamente, los problemas acuciosos de las mujeres, así como los de las demás minorías, afrontan la *imposibilidad de hierro* que sintetiza el Estado, el gobierno de la impotencia, de manera que las conquistas logradas a este nivel resultan más bien irrisorias, separadas del grueso de la población femenina en el país. Lola concluye su libro mostrando que "la ciudadanía adquirida era puramente formal y que estuvo fundada en el oportunismo de la coyuntura populista conservadora" (pág. 162).



Nos parece que el texto de Lola sobrevuela, más bien que aborda, la problemática real de las mujeres, y ello se pone en evidencia desde el primer capítulo, alrededor de la cuestión del género y de la constitución del sujeto, donde despliega un anda-

miaje teórico seco y enredado para tratar de dirimir en qué condiciones aparecen las sufragistas como sujetos activos en Colombia, girando alrededor de las ideas de la feminista norteamericana Joan Scott y su *Ciudadana paradójica*, paradoja dada en el hecho de que la mujer busca la igualdad desde una diferencia irreductible (?), su condición de mujer, cuestión en la que nos parece que Lola, y las feministas en las que se apoya, no salen bien libradas, en la medida del énfasis que ponen en la lucha por la igualdad, como si a los niños, por ejemplo, les fuera propicio luchar por la igualdad y ser tratados como adultos (hay que verlos ahora trabajando de cuatro, cinco o seis años *en la oficina*, con su bolsa de confites dentro del bus). En el primer párrafo del primer capítulo, como quien dice el mero abre bocas del texto, leemos: "En la investigación feminista se están adoptando posturas eclécticas para no renunciar a los beneficios que la modernidad ha traído a las mujeres (visibilización como sujeto y cierta igualdad legal) y las posibilidades que ofrece la posmodernidad, o más concretamente las teorías posestructuralistas, para la interpretación del género, su deconstrucción, reconstrucción o resignificación" (pág. 21). Tan cerca, este tono y estilo, de una racionalidad y una sequedad típicamente masculina. Sin embargo, el libro vale la pena y da qué pensar.

RODRIGO PÉREZ GIL

Al final quedan dos preguntas

La educación superior en Colombia. Análisis y estrategias para su desarrollo
Gabriel Misas Arango
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2004, 297 págs.

El libro es el resultado de un largo y concienzudo análisis de los problemas que plantea la educación supe-

rior en nuestro país, llevado a cabo por un equipo de profesores de la Universidad Nacional bajo la coordinación del economista Gabriel Misas Arango, quien redactó el texto final y asumió así la autoría del libro. Tomaron parte en su elaboración: Mónica Oviedo, José Granés, Virgilio Niño, Carlos Augusto y Miguel Ángel Hernández. El estudio consta de tres partes, que van desde el contexto conceptual básico referido a "las tareas de la educación superior", hasta la presentación de propuestas muy concretas y puntuales bajo el rubro de "políticas sugeridas en materia de educación superior". Como eslabón que conecta esos dos extremos se halla una segunda parte dedicada a examinar "la estructura del campo universitario colombiano".



En su primera parte, la obra analiza los conceptos básicos y ofrece una visión panorámica de la educación superior en América Latina. Esto le permite subrayar, como uno de los objetivos centrales de las instituciones de educación superior, el procurar que se integren de manera armónica los intereses propios del sistema universitario que busca objetivos muy específicos, con los intereses de la sociedad dentro de la cual se insertan y a la cual prestan sus servicios. Porque en ambos casos, universidad y sociedad, se trata de organismos muy vivos, de modo que las relaciones entre sus diversos componentes poseen a la vez objetivos convergentes y especificidades diversificadoras que en algunas ocasiones pueden llegar hasta el conflicto. En el seno de esa compleja relación entre universidad y sociedad, y teniendo en cuenta la perspectiva del economista que caracteriza al autor, el caso específico de las relaciones con el sector productivo cobra una particular relevancia.

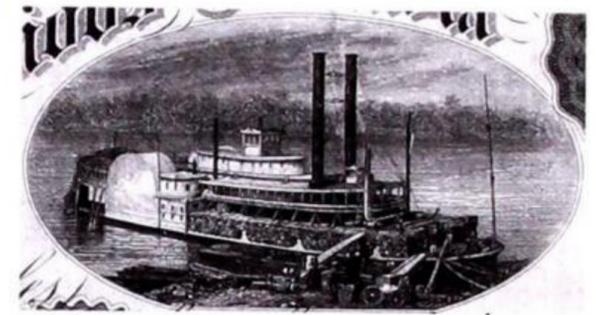
El estudio parte de una clara definición de la esencia de la universidad, que le sirve de guía a todo lo largo de su desarrollo: "La esencia misma de la Universidad es acrecentar el conocimiento a través de la investigación y sus lógicas de acción, y la transmisión de esos conocimientos a través de la formación avanzada". Apoyado en ella, pasa revista a la conexión entre ciencia, tecnología y sociedad, a las relaciones que la universidad debe tener con el sector productivo, a la idea de "la Universidad que necesitamos", y al examen de tres conceptos fundamentales pero difíciles de precisar cuando se los aplica al campo de la educación: calidad, pertinencia y equidad. Ahora bien: un grave escollo con el que tropieza cualquier estudio que se proponga analizar el sistema universitario colombiano, y que lo haga, como es el caso, sobre el trasfondo de la educación superior en América Latina, es que la gran heterogeneidad de las instituciones universitarias del continente, unida a la diversidad no menor de los contextos sociopolíticos, resultan muy difíciles de evaluar por la falta de información confiable sobre la cual apoyar los diagnósticos, así como las eventuales recomendaciones. Sin embargo, ello no puede ser óbice para constatar algunas evidencias insoslayables que permiten avanzar juicios claros sobre falencias inculcables. De ahí que, en el momento de establecer pautas para los diagnósticos, el estudio se atreva a formular aseveraciones claras y perentorias, algunas de las cuales no dejarán de suscitar polémica. Pero en este caso considero laudable asumir el riesgo de cometer un error, antes que, por una mal entendida prudencia, escudarse detrás de generalidades intrascendentes. Por ello, a lo largo del libro el lector se ve confrontado con juicios sin duda controvertibles por no estar apoyados en la correspondiente información empírica, pero que, por ello mismo, resulta necesario que alguien se atreva a expresarlos, con la esperanza de que futuros investigadores puedan disponer de un acervo infor-

mativo más completo. Por lo demás, conviene subrayar que el autor y su equipo de colaboradores no ahorraron esfuerzos para recopilar y examinar con detenimiento toda la documentación publicada y disponible que llegó a sus manos. Las frecuentes notas al pie de página y la bibliografía señalada al final del libro son un testimonio fehaciente de ello. Ahora bien: si algo cabe resaltar es que el estudio no se contenta con examinar en forma académicamente correcta la situación de la educación superior en Colombia, sino que a todo lo largo de sus análisis hace frecuentes referencias a cuestiones muy específicas, buscando incidir en las políticas universitarias. Esto lo muestra muy a las claras el subtítulo de la obra cuando señala que se trata de presentar un análisis de la educación superior, y *proponer estrategias concretas para su desarrollo*. Creo que lo peor que podría sucederle a este libro sería que no despertara la polémica que busca provocar. Porque, lejos de ser una investigación aséptica, es un verdadero programa de trabajo, un escrito con intenciones políticas; es decir, que busca incidir en la toma de decisiones de quienes tienen en sus manos los resortes del poder en las áreas de la educación superior.



Los aspectos controversiales van en aumento a medida que la reflexión desciende del plano estrictamente conceptual a lo práctico. Pero ya en su primera parte, donde el carácter general de los conceptos permite suponer niveles superiores de consenso, cabe señalar un aspecto muy significativo que sin duda causará escozor en algunos de nuestros expertos en los problemas educativos. Se trata de que las relaciones de la universidad con las instancias que conforman el mundo de la produc-

ción de bienes son examinadas no sólo desde una perspectiva optimista de colaboración y mutuo apoyo, sino que se busca resolver los eventuales conflictos que pudieran surgir en función de un claro reformismo. Parecen ya lejanos los tiempos en que la universidad, sobre todo la pública, era concebida como el motor intelectual de cambios radicales y decisivos en las relaciones de producción.

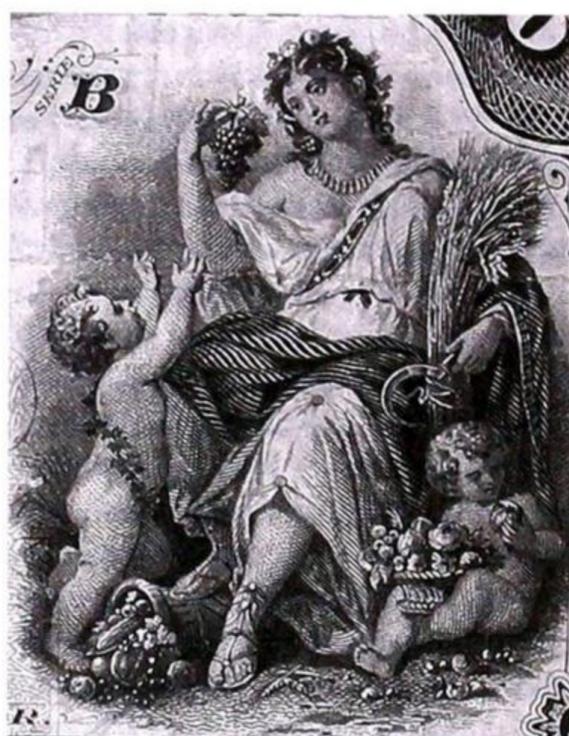


En cuanto a la segunda parte del libro, titulada "La estructura del campo universitario", que es la más extensa y constituye así el cuerpo mismo de la investigación, vale la pena examinarla a partir de sus consideraciones finales, tituladas "Las políticas públicas: los organismos multilaterales". Se trata de una ponderada y aguda crítica a las políticas del Banco Mundial en la asignación de recursos para la educación, donde se examina el ya viejo dilema entre el apoyo a la educación básica o a la superior. Se reconoce, es cierto, que esas políticas erróneas han venido sufriendo cambios significativos desde mediados de los años noventa, a medida que se ha revalorado el papel fundamental de la educación superior en la superación de las condiciones de subdesarrollo; pero siguen operando con una concepción estrecha e instrumental del saber que les restringe en gran medida su alcance al supeditar la educación a las fuerzas del mercado. Este análisis crítico de las políticas del Banco Mundial va precedido de un largo examen, que combina en forma por demás interesante el recuento histórico con la visión estructural de la educación superior en Colombia. En ambos aspectos, tanto el histórico como el estructural, se adelantan juicios claros y evaluaciones contundentes

que no dejarán de suscitar réplicas y dar pie, así lo esperamos, a fértiles discusiones.

El campo universitario es examinado en sus diversos planos: político, económico, académico, científico y social. Y este examen sirve de base para el estudio de los cambios morfológicos que han venido experimentando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX las instituciones de educación superior en Colombia, y en particular la Universidad Nacional. Este último caso, que por razones obvias ha despertado mi particular interés, comienza señalando tres puntos de giro en la historia de esos cambios morfológicos: 1. La llamada "reforma Patiño" de los años sesenta, punto de referencia obligado para quienes analizan la historia de la Universidad Nacional en el siglo XX; 2. El crecimiento masivo de la universidad en los años setenta con la rectoría de Luis Carlos Pérez; y 3. Las reformas académicas implantadas en los años noventa durante las rectorías de Antanas Mockus y Guillermo Páramo. Se evalúan los objetivos buscados y los logros alcanzados, lo que permite hacer un balance crítico de esas importantes etapas y ofrecer indicaciones muy acertadas para comprender la historia de la Universidad Nacional durante la segunda mitad del siglo XX. Se echa de menos, sin embargo, una evaluación de los agudos procesos de politización durante los años setenta que llevaron al cierre de la universidad en el año 1984, con la consiguiente primera rectoría del doctor Marco Palacios. No conozco todavía un balance ponderado de esta época que examine con imparcialidad las consecuencias tanto positivas como negativas de ella. Pero no cabe duda de que los acontecimientos de esta convulsionada historia han dejado una profunda huella en la vida de la Universidad Nacional, así como en el conjunto de la educación superior en el país. Tal vez no contamos todavía con la distancia suficiente para elaborar un balance ponderado de este agitado periodo de politización de la comunidad académica, cuyas consecuencias han

repercutido en el acontecer nacional tanto de entonces como de ahora. En todo caso, el libro del profesor Misas ofrece un rico arsenal de perspectivas y análisis críticos, así como de propuestas muy concretas, que deberían ser objeto de estudio y discusión en sus aspectos puntuales, e incidir en las decisiones que afectan lo fundamental de la política global, tanto de la Universidad Nacional, como del resto de las universidades del país, tanto públicas como privadas.



En este sentido, la tercera parte del libro lleva un título muy esclarecedor: "Políticas sugeridas en materia de educación superior". Se refieren, en primer lugar, a las nuevas formas de organización educativa, y por lo tanto a la relación que debe existir entre la formación técnica y tecnológica, por una parte, y la formación universitaria, por la otra, así como al desarrollo de los posgrados y a la educación continuada. Se analiza la capacitación de los docentes y se elabora un programa para su formación, a la vez que se ofrecen propuestas muy concretas para mejorar la gestión de las universidades públicas atendiendo al sistema universitario estatal, al bienestar universitario y a la configuración de un verdadero sistema de información universitaria. El libro termina con lo que podría considerarse la parte más controvertible de sus propuestas: "Bases para una política académica

en la Universidad Nacional de Colombia". Cabe preguntarse hasta qué punto esas políticas concuerdan o no con los objetivos que se ha trazado la nueva administración de la Universidad Nacional; pero se trata de un asunto que debe dejarse en manos de las autoridades para que confronten sus propósitos con lo expresado en el libro. En todo caso, el abanico de recomendaciones se extiende desde la orientación general que convendría imprimirle a la institución, hasta cuestiones tan concretas como la implementación de un ciclo básico o las modalidades de ingreso a la universidad, sin olvidar la renovación del cuerpo docente.

La obra termina con una "Coda", en la cual, entre otros llamados de atención, se afirma: "La Universidad Nacional de Colombia se encuentra en este momento ante una encrucijada en la cual los diferentes actores sociales, tanto del campo universitario, como externos a él, pretenden modificar su curso, porque esperan con ello la satisfacción de sus intereses, bien sea políticos, sociales o económicos. Profundizar los cambios morfológicos que se han producido a lo largo de los dos últimos decenios, o cambiar de rumbo, exige un análisis cuidadoso de la evolución de la universidad en los últimos tiempos, una delimitación clara de los problemas que hay que resolver, y un consenso entre la comunidad académica acerca de las acciones que hay que desarrollar para lograr las metas que se han propuesto".

Cabe esperar que el libro llegue a convertirse en referente obligado de las reflexiones acerca de la educación superior en el país, y que sirva de orientación, asimismo, para la discusión de las políticas que espera llevar a cabo la actual dirección de la Universidad Nacional. El profesor Misas y sus colaboradores se han hecho merecedores de reconocimiento por este valioso aporte al establecimiento de verdaderas políticas nacionales en el campo de la educación superior, y otro tanto la universidad por su apoyo decidido y la publicación del estudio. Sin em-

bargo, quisiera lanzar al aire dos preguntas que no han dejado de inquietarme a lo largo de la lectura, y para las cuales no hallo todavía una respuesta. En primer lugar me pregunto si todas las universidades deben llegar a ser necesariamente instituciones académicas del más alto nivel, o si cabría pensar en establecer no solamente diferencias de hecho entre ellas, sino criterios claros que las diferencien de acuerdo con sus diversas funciones. Es una pregunta que considero de la mayor importancia para orientar los procesos de acreditación que han venido llevándose a cabo en Colombia, y a la que el libro del profesor Misas no alcanzó a darme respuesta. En segundo lugar, y para terminar, una pregunta que ha venido despertando mi curiosidad desde hace varios años, y que vuelve a mi mente cada vez que escucho discutir sobre el fenómeno tan colombiano de la presencia masiva de las universidades privadas, confesionales o laicas: ¿dónde han estudiado y estudian los hijos de los profesores de nuestra Universidad Nacional?

JORGE AURELIO DÍAZ
Universidad Nacional de Colombia

Hay cacho en la manga

La historia del coleo

Omar Niño Rueda

Centro de Historia de Casanare,
Yopal, 2004. 139 págs., il.

Los llanos colombianos se extienden desde el piedemonte este de la cordillera Oriental hasta el río Orinoco y desde el río Arauca hasta el río Guaviare. La belleza del paisaje ha sido metaforizada como el mar verde colombiano, y el colorido de sus atardeceres ha servido de inspiración a muchos poetas. El llanero es alegre, generoso, hospitalario y trabajador; amigo de fiestas, bailes y bebidas. Tanto hombres como mu-

jeses son excelentes jinetes, y su mayor orgullo consiste en tener un buen caballo. De ahí que sea el coleo el principal pasatiempo de cualquier llanero y su mayor fuente de orgullo el practicarlo.



La historia del coleo es una primera tentativa de aproximación que describe esta práctica, desde sus orígenes hasta sus representantes más importantes; que pretenden, además, “demostrar” que es un deporte.

Al abrir el libro, lo primero que encuentra el lector, además de una buena fotografía de la faena en la cubierta, es la presentación del libro que hace Arcadio Benítez Ortiz, historiador y presidente de un club de coleo, en la que de forma bastante cordial lo define como la muestra de una investigación que apenas comienza: “Si el lector es un apasionado del mundo del coleo el texto adquiere vida a medida que pasan sus páginas y en cada renglón encontrará la polvareda de una vuelta de campana o el remate de faena al son de un arpa, cuatro y maracas, zapateando con una linda catira o con la mujer dueña de sus amores un joropo recio” (pág. 4).

El libro avanza con la introducción por parte del autor, Omar Niño Rueda. De él sabemos (por él mismo) que, además de ser miembro del Centro de Historia de Casanare, vicepresidente de la Liga de Coleo de Casanare y presidente de la Asociación de Narradores de Coleo, entre otras actividades, dirige la revista *Coleador*, en la que se recoge mucha de la información que contiene

este libro; que ha combinado estas labores con la locución, siendo por más de treinta años narrador de coleo. De toda esta experiencia y del hecho de haber nacido en el llano y ser un apasionado del coleo desde su juventud, es de la que se vale el autor para la redacción de este libro. Del autor tenemos varias fotografías que nos lo muestran en sus facetas de coleador y locutor, además de incluir su biografía dentro del apartado “Los más destacados narradores de la época” (pág. 74).

El libro combina su contenido entre una muestra fotográfica bastante amplia, que, fuera de dar cuenta de la práctica, ubica al lector en el contexto llanero y le enseña también los rostros de los coleadores y demás personas vinculadas a esta actividad, con la definición del coleo en la técnica y en la práctica, sus orígenes, datos estadísticos de clubes y torneos, el reglamento, los coleadores representativos y los municipios donde se practica el coleo entre otros, en apartados titulados: “¿Qué es el coleo?”, “Cómo se inició el coleo”, “El coleo en Casanare”, “Los primeros clubes de coleo”, “Los primeros torneos fuera del llano”, “Otros coleos”, “Los primeros torneos mundiales”, “Los primeros coleadores en las mangas de Colombia”, “Las primeras coleadoras”, “Los primeros reglamentos de coleo”, “Modificaciones al reglamento de coleo”, “Los jueces de coleo”, “El narrador de toros coleados”, “La filmación como ayuda de los jueces”, “Los primeros caballos de coleo”, “Creación y organización de la Federación Colombiana de Coleo”, “La liga de coleo del Meta”, “Liga de coleo de Casanare”, “Liga de coleo de Cundinamarca”, “Liga de coleo de Guaviare”, “Liga de coleo de Vichada”, “Pro liga de Arauca”, “Destacados coleadores de la actualidad”, “Los más destacados narradores de la época”, “Otros narradores”, “Biografía de coleadores que han hecho historia en las mangas”, “Breve reseña histórica de los municipios de Casanare y sus clubes de coleo”, “Apreciaciones finales” y “Glosario